



# EL HOGAR COMO ESPACIO VITAL DE FORMACIÓN EN LA FE: desafíos y oportunidades en tiempos de pandemia

## PASTORAL DE LAS MUJERES

AUTORA: MAG. NIDIA V. FONSECA R.

La fe monoteísta temprana atestiguada en el Antiguo Testamento, nos habla de una fe sostenida por el ejemplo y la enseñanza de los ancianos en los hogares. Así lo vemos en Deuteronomio, capítulo seis en la introducción a los mandamientos (que parece son cerca de 600 más o menos). Esos 600 o más mandamientos se resumen en los diez que más conocemos, en los cuales se enseña la lealtad, el amor, la fidelidad, el cuidado mutuo entre mujeres y varones. Sin embargo, se hace énfasis En el rol de los varones pues como ancianos potenciales encargados de la educación en general y de la formación en la fe debían tener una vida coherente.

Lamentablemente, la historia bíblica nos enseña que muy pronto el pueblo pierde el sentido de su horizonte de vida y se imita el mal proceder de los otros pueblos: ya no desean tomar decisiones colectivas, ya no hay respeto por la vida de las mujeres, sino que estas podían ser negociadas como parte de los contratos de convivencia con los otros pueblos, quieren tener un rey, un ejército y un templo, quieren tener esclavos, entre otras ambiciones que están muy lejanas de los deseos primarios de Dios.

Poco a poco llegamos a nuestros días y en medio de la pandemia sanitaria y de otras pandemias socio-ambientales como el empobrecimiento de más del 60% de la población mundial, el desastre ecológico causado por la explotación irracional de la creación, la corrupción en todos los niveles de la gobernanza mundial y local, la cultura patriarcal y las violencias de género, entre otras, nos vemos obligados como humanidad a revisar nuestra historia y en ella analizar los errores cometidos.

Revisar las enseñanzas comunes que encontramos en el desarrollo de todas las espiritualidades y en particular en el cristianismo con el fin de volver a encontrar el camino de la virtud, de la ternura, de la justicia, de la verdad, de convivencia humana equilibrada con el entorno socioambiental.

En esa búsqueda nos encontramos con el gran desafío de recuperar el rol de las familias en cuanto a la formación de los derechos y deberes en la convivencia social y familiar que es algo de lo que nos desafían los mandamientos. Y sobre todo cómo recuperar ese rol de la familia, que en tiempos bíblicos antes de la existencia del templo y las sinagogas eran casa-templo y las personas adultas eran la clase sacerdotal, clase colmada de ternura y sabiduría para orientar a las nuevas generaciones.



La casa de hoy dista mucho de ser un hogar: antes de la pandemia era el lugar más peligroso para la vida de las mujeres y de la niñez, pues allí el irrespeto por la vida es permanente y eso solo indica el desamor entre las personas que conviven con las mujeres y con los niños y las niñas. Ahora, en la pandemia el peligro se ha duplicado para las mujeres y para las personas chiquitas, pues el caos es mayor: se ha instalado oficialmente el rol patriarcal de las mujeres como enfermeras, maestras, cuidadoras y hasta responsables de la salud de todas las personas que están bajo el mismo techo. A eso le agregamos que la clase gobernadora, a pesar de estar conscientes del empobrecimiento en el que el sistema global ha sometido a todas las personas, dio por sentado que los salarios que aportan a las personas trabajadoras son suficientes para cubrir pan, techo, comida, impuestos, y que podían destinar un espacio en aulas y centros laborales equipados con internet y computadoras. Las instancias educativas creyeron que fácilmente podían contar con aula para cada estudiante equipado con equipos de cómputo y con programas según el nivel de cada uno.

En resumen, ¿Cuál es el contexto social y familiar en el que nos desenvolvemos cotidianamente en la pandemia? Es un contexto social caótico. Ese caos social está presente en esa convivencia cotidiana de la siguiente manera:

Familias y personas con ansiedades y frustraciones, relaciones humanas de escasa tolerancia, abuso sexual infantil, femicidios, machismos exacerbados, actitudes de temor, preocupación y tristeza, límites difusos, amor tergiversado, entre otras condiciones.

¿Cómo podemos contrarrestar esa situación?

Aunque no hay recetas, algunas comunidades de fe están educando para construir hogares que nutren, acompañando a definir los espacios, los roles y los momentos, alimentando la fe mediante relecturas bíblicas, organizando altares familiares dedicados a reaprender la ternura y generando alianzas con otras fuerzas vivas locales para apoyar a las familias vulnerabilizadas por el desempleo, las violencias y otras inestabilidades causadas por la estructura social dominante. Esas alianzas también consisten en acompañar a la niñez y juventud para que puedan mantenerse estudiando mediante el préstamo de computadoras, tablets y teléfonos, así como enseñanza en el uso de las redes y de los aparatos tecnológicos.

Las mujeres organizadas en la sociedad civil han enseñado distintos lenguajes para que las mujeres soliciten auxilio cuando su vida y la de sus hijos están en peligro por la violencia de sus compañeros, también se han organizado los grupos barriales anti-covid para prevenir contagios masivos, para asegurar la comida de las familias afectadas por la enfermedad y para acompañar a los y las estudiantes. Son grupos autónomos que solo depende de la voluntad propia y que exigen a los gobiernos locales y nacionales el acceso al oxígeno.

Las comunidades de fe abren sus puertas para recoger alimentos y medicamentos y para consolar en el dolor y la ausencia de un ser querido. De igual manera para enseñar nuevos hábitos para la vida a fin de que los cuerpos estén más sanos.



Las características de estos procesos nuevos de organización y servicio desde las comunidades de fe y desde los barrios es realizado por el liderazgo femenino. Son las mujeres, las que, por su experiencia de sobrecarga de funciones, conscientes de la soledad en el que se viven esas

funciones impuestas por la cultura patriarcal las que se destacan en la organización de esos espacios colectivos de generación de vida. Ellas han decidido romper las cadenas del individualismo y se organizan para los diferentes servicios y para la producción de la vida generando y creando distintas maneras de asegurar el sustento de la vida y fomentar la esperanza y la fe en familia.

### NOTA DE LA AUTORA:

Un grupo de personas, líderes y lideresas religiosas fuimos invitadas a reflexionar sobre este tema, de parte del Centro Justo y Catherine González en San Jose Costa Rica en mayo 2021. Lo que aquí expongo es mi contribución a esa invitación y ampliando ejemplos para esta publicación.

### AUTORA:

**Nidia V. Fonseca Rivera:** Pastora de la Iglesia Metodista Wesleyana Costarricense, Magíster, en el Área de Teología Práctica

PASTORAL DE  
LAS MUJERES



CENTRO EVANGÉLICO DE ESTUDIOS PASTORALES EN  
CENTRO AMÉRICA

8va. Ave. 7-57, zona 2, Ciudad de Guatemala, Tel.: (502) 2254-1093

Contacto:

<a href="http://www.cedepca.org">www.cedepca.org</a>	I	<a href="mailto:rcascante@cedepca.org">rcascante@cedepca.org</a>
<a href="mailto:cedepca@cedepca.org">cedepca@cedepca.org</a>	II	<a href="mailto:bcarrera@cedepca.org">bcarrera@cedepca.org</a>
Fb: <a href="https://www.facebook.com/cedepca">cedepca</a>	III	<a href="mailto:pliquez@cedepca.org">pliquez@cedepca.org</a>

